

runt? *Quia omnino se ipsos mortificare ab omnibus terrenis desideriis studuerunt; et ideo totis medullis cordis Deo inhærere, atque libere sibi vacare potuerunt* (1) De ahí se saca la siguiente conclusión, nunca suficientemente meditada: *Qui melius scit pati, majorem tenebit pacem. Iste est victor sui et dominus mundi, amicus Christi et hæres cæli* (2).

Pureza de corazón, conformidad con el placer de Dios, caridad verdadera para con mis hermanos, combate formal consigo mismo: tales son las condiciones para adquirir la paz y por consiguiente la felicidad. ¡Oh Dios mío; yo quiero cumplirlas: pero ayudadme con vuestra gracia! ¡Estableced Vos en mi alma ese silencio, esa paz tan necesaria para gozar de vuestras comunicaciones! En mi alma yo no veo más que arrebatos impacientes y una confusión de movimientos que todo lo desarregla. Nunca podré yo tener ese modo de obrar tranquilo que es tan necesario, el deseo sin pasión, el celo que obra sin agitarse, si no me lo concedéis Vos, Dios mío; Vos que sois la Eterna Sabiduría, la actividad infinita, el reposo inalterable, el principio y el modelo de la verdadera paz. No me rehuséis este don celestial, que es la prenda de vuestro amor, el objeto de vuestras promesas y el precio de la Sangre de vuestro Hijo.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Paz con Dios mediante la inocencia.*—Dios es mi centro: si le resisto y me aparto de su voluntad soberana, yo estoy fuera de la esfera de mi reposo; la razón y la religión se me rebela.—La paz es el efecto de la justicia. Cuando un alma posee la pureza que la justicia le ha proporcionado, nada puede impedir su reposo en Dios.

PUNTO SEGUNDO.—*Paz con el prójimo mediante la caridad.*—Si yo trato á mi prójimo del modo que deseo ser tratado yo

- (1) L. I., c. XI,  
(2) L. II, c. III.

mismo tendré la paz. Soportar, condescender, excusar, de la misma manera que quiero ser yo soportado y excusado: si esto se hiciera, ya no habría discordias en el mundo.—Cuando el Dios de la caridad está conmigo, también está el Dios de la paz. Pero para vivir en paz con los que la odian se necesita mucha paciencia y vigilancia sobre nosotros mismos.

PUNTO TERCERO.—*Paz consigo mismo mediante la mortificación.*—La paz es el fruto de la victoria, así como la victoria es el fruto del combate. Dueño de mí, yo seré en cierta manera dueño de todo. En el combate con las pasiones encontraréis la paz verdadera. El que mejor sabe sufrir, ese disfrutará de mayor paz (1).

#### MEDITACIÓN LX

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA.—*El Buen Pastor.*

- I. La idea que nos da Jesucristo del buen pastor.
- II. Cuales son los Sacerdotes que mejor realizan esta idea.

#### PUNTO I

Retrato del buen pastor trazado por Jesucristo

Tomad y leed, ¡oh vosotros! todos los que habéis sido asociados al Hijo de Dios en el gobierno de las almas. Considerad cuán noble es el encargo que os fué confiado, y penetraos bien del espíritu que os debe animar en tan santo ministerio. El Hijo de Dios nos dice: *Ego sum pastor bonus*. Esto significa que no puede ser buen pastor el que no se asemeja á Jesucristo ó no se esfuerza en seguir sus huellas. Jesús va á hacer el retrato de sí mismo: estudiémosle. *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis*. Este primer rasgo nos enseña dos cosas: 1.<sup>a</sup> Nos da á conocer cuál es la disposición habitual del corazón del buen pastor: 2.<sup>a</sup> Nos enseña lo que él hace

- (1) Imit.

efectivamente por sus ovejas. El está siempre dispuesto á arrostrar la muerte temporal si esto es necesario para salvar á sus ovejas de la muerte eterna: está dispuesto á inmolarse por la salvación de su prójimo, como Jesucristo se inmoló por nosotros. El no teme á los lobos: cuando las circunstancias lo exigen se lanza entre ellos mostrando, sí, la dulzura de los corderos, pero no su timidez. El se deja herir, desgarrar por esos lobos crueles: y su paciencia muchas veces los cambia en corderos.

*Animam suam dat*; esta es una condición de absoluta necesidad: condición que fué tomada á la letra en los primeros siglos de la Iglesia. ¡Dichosos tiempos aquellos en que todos los fieles merecían el nombre de santos! Pero también los padres eran dignos de los hijos: ¡qué Sacerdotes aquellos! ¡qué pastores! Aceptar el cargo pastoral era comprometerse para el martirio; y S. Pablo tenía mucha razón en elogiar á los que ambicionaban ese honor: *Si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat*; eso era aspirar á morir en el tormento por la salvación de las almas: *Tunc respersa sunt ovilia sanguine pastorum, maduerunt campi cædibus pastorum, cruentata sunt pascua vulneribus pastorum, sacrata est terra corporibus pastorum, dilatatum est cælum animabus quos pastores pro suis ovibus posuerunt* (1). ¡Oh Sacerdotes! No olvidéis de qué varones heredasteis el ministerio. Si estáis dispuestos á morir por el rebaño que Jesucristo os ha confiado, ¿rehusaréis darle vuestros sudores, vuestra libertad y vuestro reposo? Os faltará la vigilancia para descubrir y apartar lo que sea nocivo; á vuestro rebaño? ¿Os faltará el valor para defenderle, de cuidado y de providencia para guiarlos á los pastos más oportunos?

*Et cognosco meas et cognoscunt me meæ*. El buen pastor conoce á sus ovejas; viviendo siempre en medio de ellas, él las visita y se hace accesible á todas; estudia sus inclinaciones, sus debilidades y sus deseos. Sus

(1) Rup. in Joan., c., X.

ovejas le conocen, puesto que tienen pruebas sobradas de la solicitud del pastor y del cuidado que se toma por todos sus intereses. Este conocimiento mutuo inspira al pastor la mayor solicitud, el celo ardiente, la elección de los medios, é inspira á las ovejas confianza y docilidad.

*Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem, et animam meam pono pro ovibus meis*. Así como mi Padre y Yo nos amamos con un amor infinito, por causa del conocimiento que tenemos uno de otro, de la misma manera el conocimiento que Yo tengo de mis ovejas me inspira un amor tan ardiente por ellas, que Yo me inmolo por su salvación. En el Calvario y en el altar aprende el buen pastor cuál debe ser la medida de su amor para las almas.

*Et alias oves habeo.... et illas oportet me adducere*. El buen pastor ama á todas sus ovejas; las que tiene á la vista no son parte para que olvide las ausentes, tan desdichadas y tan expuestas á perderse. Muy bien hubiera podido Jesucristo establecer su morada fija en Jerusalén ó en otro lugar de la Judea; y llamar alrededor de sí á los que tenían necesidad de El; pero no lo hizo para dar un buen ejemplo á sus ministros. El se conmovió al pensamiento de las ovejas descarriadas de Israel: recorrió las ciudades, los arrabales, los pueblecitos, los desiertos. ¡Cuánto hubiese El deseado hacer entrar en el redil á todos los habitantes de Jerusalén, á todos los judíos, á todos los hombres! *Venite ad me omnes!*

¿Qué hace allí apoyado en el brocal del pozo de Jacob? Busca á una oveja descarriada: la pecadora de Samaria. Va á buscar á otra en la casa de Simón el Leproso: es Magdalena; encuentra á otra en el despacho de los impuestos en Cafarnaúm, y es San Mateo: en Jericó halla á Zaqueo; en la vía de Damasco á San Pablo, para quien este buen Pastor baja del Cielo por segunda vez. ¡Oh Sacerdotes, que nada hacéis para volver á Dios las almas que de El se alejaron! Decidme: ¿dónde estaríais vosotros mismos en este momento si El no se hubiese dignado buscaros y llamaros? Haced pues para con vuestros hermanos

lo que Nuestro Señor ha hecho para con vosotros. En lugar de imitar al buen pastor que deja las noventa y nueve ovejas en el desierto para buscar la oveja perdida, ¿por qué limitáis vosotros vuestro celo casi únicamente á algunas almas que son, después de todo, las que menos necesitan vuestros cuidados? ¡Ah! exclamad también vosotros: *Et alias oves habeo!* Tengo también otras ovejas: ¡ay! Su peligro me estremece: es necesario que Yo las busque á toda costa: *Et illas oportet me adducere.*

*Ante eas vadit.* Es este otro carácter del buen pastor. En lugar de hacer caminar delante de sí al rebaño, hablándole con el tono de un dueño imperioso, El le abre camino y lo trae en pos de sí, practicando El primero todo lo que predicó. Y yo estoy en deber de servirme de todos los medios que están á mi alcance para santificar al pueblo, ¿podré yo olvidar que el ejemplo es el más eficaz de todos?

## PUNTO II

¿Cuál es el Sacerdote que realiza más perfectamente esta idea del buen pastor?

Es el que mejor imita la ternura, la fuerza y la constancia del amor á Dios para con las almas. Tenemos pruebas de ello en el Antiguo y Nuevo Testamento.

El Señor manda á Moisés que lleve en sus brazos al pueblo de Israel, como la nodriza lleva á un niño (1). San Pablo dice á los Tesalonicenses: *Facti sumus parvuli in medio vestrum, tamquam si nutrix foveat filios suos.* ¿Quiérese comprender el corazón maternal de un pastor? Contéplese á Moisés defendiendo la causa de su pueblo, suplicando á Dios que le perdone ofreciéndose él como víctima de expiación. Léase toda la segunda epístola de San Pablo á los Corintios. «¿Hay acaso entre vosotros un enfermo sin que yo mismo sufra; una caída de la que yo no resienta el golpe, un escándalo que no sea para mí, á

(1) *Porta eos in sinu tuo, sicut portare solet nutrix infantulum.* Núm., XI, 12).

causa del dolor que experimento, como un fuego que me devora? ¡Oh! Con cuánto gusto sacrificaría yo por vuestras almas, no solamente todo lo que tengo, sino mi vida misma: aunque estoy muy lejos de ser amado de vosotros tanto como yo os amo! Mi corazón está abierto ¡oh Corintios! él se ha dilatado para reunirnos á todos; y en él no os hallaréis estrechos.....» Recuérdese al mismo Dios, Padre y Pastor de todos los hombres comparándose ora con el águila, *provocans ad volandum pullos suos, et super eos volitans* (1); ora con la gallina inquieta, solícita reuniendo sus polluelos debajo de sus alas para ponerlos á cubierto del peligro que los amenaza..... (2). ¡Conmovedoras imágenes, formidables acusaciones contra aquellos pastores que no tienen amor á su rebaño!

Pero la ternura del amor no basta; es necesario que ese amor sea fuerte y enérgico. Mi celo debe elevarse por encima de todas las consideraciones humanas, por encima de todos los peligros, y de los mismos lamentos de las ovejas enfermas, si para curarlas tengo que hacerles sufrir algún dolor. Sus verdaderos intereses deben ser más sagrados para mí que su misma amistad; yo no debo temer más que una cosa sola; que es: temer á Dios (3). San Juan Crisóstomo decía á su pueblo: *Quid quod terroris habet mundus, ego contemno. Etiamsi fluctus insurgat, etiamsi totum pelagum adversum me conturbetur, etiamsi principum furor...., ego millies pro vobis immolari paratus sum.*

En fin el amor del buen pastor vence todos los obstáculos; nada puede cansar su constancia: ni las dificultades que el infierno le suscita, porque ve en ellas una prenda segura de las bendiciones celestes; ni la indiferencia ni los ultrajes que recibe en cambio de sus cuidados: su compasión por sus ovejas se acrecienta tanto más cuanto más crecen sus faltas. ¿Trátase de un pecador que desde mucho tiempo está

(1) Deut., XXXII, 11.

(2) Matth., XXIII, 37.

(3) *Nec quidquam metuendum est, quam ne quid magis quam Deum metuamus.* (S. Greg. Naz.)

muy lejos de Dios? El buen pastor va en busca de esta oveja descarriada: *Vadit ad eam quæ perierat*. Corre tras ella sin cesar. Repite las tentativas, si ve que las primeras no bastan; en fin, no deja de seguirla y llamarla hasta que finalmente la encuentra: *Donec inveniatur eam*.

¡Oh Dios mío! Si vuestros Sacerdotes os amaran tanto como deben, ¡cuántas serían las almas atraídas por ellos á vuestro amor! *Si amatis Deum, rapite omnes ad amorem Dei..... Rapite quos potestis, hortando, portando, rogando, disputando, rationem reddendo cum mansuetudine et lenitate; rapite ad amorem, arripite, adducite, attrahite quos potestis* (1).

Cuando estéis en el altar, honrad entonces á Jesucristo en su calidad de buen Pastor, y gustaréis la dulzura de estas palabras: *Bone Pastor, panis vere, Jesu, nostri miserere, etc.* Animaos con la consideración de esta magnífica promesa: *Cum apparuerit princeps pastorum, percipietis immarcessibilem gloriæ coronam* (2).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Retrato del buen pastor, trazado por Jesucristo*.—Diciéndonos Jesucristo que Él es el Buen Pastor, nos significa que lo es por excelencia. *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis*. El buen pastor está siempre dispuesto á arrostrar la muerte temporal para librar á su prójimo de la muerte eterna. En los primeros tiempos el cargo de pastor era una credencial para el martirio.—*Cognosco oves meas et cognoscunt me meæ*: de ese conocimiento nace el mutuo amor.—*Animam meam pono pro ovibus meis*. En el Calvario y en el altar aprende el buen pastor el modo de amar á las almas.—*Et alias oves habeo*: ama á las ovejas presentes sin olvidarse de las ausentes.—*Ante eas vadit*: las atrae con su buen ejemplo.

PUNTO SEGUNDO.—*¿Cuál es el Sacerdote que mejor cumple*

(1) S. Aug., in Ps. XXXIII et XCVI.

(2) I Petr., V, 4.

*con su papel de buen pastor?*—El que mejor imita la ternura, la fuerza la constancia, y el amor de Dios hacia las almas.—Moisés y S. Pablo, modelos admirables de ternura, que ha de ir acompañada de la necesaria energía: *Ego millicies pro vobis immolari paratus sum*. La constancia es el último rasgo del retrato del buen pastor: corre á buscar la oveja descarriada; no desiste hasta encontrarla: *Donec inveniatur eam*.

#### MEDITACIÓN LXI

*Jesús se manifiesta á muchos de sus discípulos en las orillas del mar de Tiberiades...—Contemplación*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—Después de la fiesta de Pascua, los discípulos fueron á Galilea siguiendo el aviso que les había dado el Salvador. Siete de entre ellos estaban pescando; pero en toda la noche no recogieron nada. Por la mañana se presentó Jesús en la orilla y les dijo que echaran las redes hacia el lado derecho: ellos, sin conocer á Jesús, las echaron y se llenaron las redes. Juan dijo á Pedro: «Es el Señor» Pedro coge su túnica y se echa al mar mientras que los otros dirigen la barca hacia tierra. Jesús que ha preparado Él mismo la comida, los invita á que coman.

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse la orilla del mar y la barca con los Apóstoles á poca distancia.

TERCER PRELUDIO.—Jesús, concededme la gracia de conoceros tal como os habéis mostrado en esta aparición, lleno de caridad para con vuestros ministros. Concededme la luz y la pureza de San Juan, el fervor y el espíritu de sacrificio de San Pedro; y la felicidad de que gozaron todos en esta milagrosa pesca y en la santa comida que la siguió.

### PUNTO I

#### Contemplar las personas

Los Apóstoles vivían pobremente de su trabajo. Miradlos en su barca trabajando todos de acuerdo y con gran unión. Parecen algo melancólicos por causa de la inutilidad de sus esfuerzos; pues dice el Evangelista: *illa nocte nihil prendiderunt...* ¡Ah! ¡Si supieran de cuánto gozo se inundarán muy pronto sus corazones! Contemplad al Salvador; vedle en la orilla: *Steti Jesus in ilore*. El mira con cariño á sus queridos Apóstoles y viene á consolarlos. Está conmovido de compasión al ver que los pobres se han cansado en vano y que teniendo necesidad de alimento carecen de él. ¡Oh Dios mío, siempre estáis pensando en mí y en mis penas! Cuando yo me creo abandonado de todos, Vos estáis cerca de mí. ¡Cuántas veces me he encontrado yo en situación muy apurada, sin descubrir ninguna salida, y Vos habéis venido á visitarme y me habéis consolado y socorrido! ¡Ah! Si yo os rogase con verdadera confianza ¡qué no obtendría de vuestra infinita misericordia, pues que me concedéis favores que ni siquiera he pensado en pedirlos!

### PUNTOS II y III

#### Considerar las acciones y escuchar las palabras

Jesús quiere en esta circunstancia convencer á sus ministros de dos verdades muy importantes: la primera es que El vela por ellos con solicitud y que jamás les faltará su asistencia ni por lo temporal ni por lo espiritual cuando llegue la ocasión: la otra es que ellos, por sí solos, nada pueden para sí ni para sus hermanos. ¡Con qué dulzura pregunta á los Apóstoles si no tienen nada que comer, aunque El no lo ignore, á fin de llevarlos á que reconozcan su necesidad y

disponerlos á la gracia que va á hacerles! *Pueri, numquid pulmentarium habetis? Responderunt ei: Non.* Seamos sencillos en confesar nuestras miserias; reconozcamos francamente que nada tenemos, ni lo que más falta nos hace; ni humildad, ni luces, ni ánimo; y que todo lo esperamos de su divina bondad. Jesús les dice: «Echad las redes por el lado derecho de la barca». Ellos obedecen; y al momento se llenan de tantos peces que ya no pueden sacarlas: *Jam non valebant illud trahere præ multitudine piscium*. Una felicidad tan inesperada los asombra; y el discípulo amado dice á Pedro: «Es el Señor».

San Juan es el primero en conocer á Jesucristo, y San Jerónimo nos explica el motivo: *Solus virgo virginem agnoscit* (1). ¡Cuán penetrantes son las miradas de los castos! ¡Con cuánta facilidad ven á Dios los que conservan en su alma la bella virtud de la pureza! (2). ¡Oh Señor! cuándo me será dado veros en todas partes y decir con el discípulo amado: *Dominus est!* ¡Por qué me entretengo yo con las criaturas en lugar de remontarme al Criador? Es Dios mismo el que á veces nos permite esta humillación, este contratiempo. *Dominus est....* Era necesario, dice San Gregorio, el trabajo fatigoso é inútil de la noche para preparar la admiración que produjo por la mañana la pesca maravillosa mandada por el Salvador (3). ¡Oh Jesús!, purificadme; yo os amaré, seré amado de vuestro Padre y de Vos y os dignaréis manifestaros á mi alma (4).

San Pedro, al pensar que es Jesús el que está en la orilla, no escucha más que la impetuosidad de su amor, toma su túnica y se echa al mar; los otros llegan á tierra en la barca. Para ir á Jesús hay dos

(1) L. I cont. Jovinian.

(2) Matth., V, 8.

(3) *Facta est piscationis magna difficultas, ut magistro veniente, fieret admirationis magna sublimitas.* (Homil. 24, in Evang.)

(4) *Qui diligit me diligetur a Patre meo; et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum.* (Joan., XIV, 21.)

caminos: uno extraordinario, otro ordinario. El primero no es para todos, ni para usarse en todos los tiempos: á veces debemos contentarnos con admirarlo y adorar los designios de Dios. El otro camino, el ordinario, es para todos, y por él todos pueden llegar. Entre los siervos de Dios más perfectos, unos son de carácter ardiente; éstos no pueden estar encerrados en el barco: salen de él y se echan con gran ánimo en las aguas amargas del sufrimiento, para llegar así más pronto á Jesús crucificado. Otros, de carácter tranquilo y suave, están en reposo en el bajel que la Providencia les depara, gozando los favores de su Maestro cuando está presente; y esperando pacientemente su venida cuando está ausente. Procuremos, según la medida de la gracia que hemos recibido, imitar el fervor de Pedro. Por el deseo que tiene de acercarse á Jesucristo, él no calcula los peligros ni las penas; y en efecto llega el primero. Nada apresura tanto el progreso de un alma y su unión con Dios, como la generosidad. Pero veamos lo que sucede en la orilla desde que están todos reunidos. Y en primer lugar: ¿qué es lo que ven? «carbones encendidos, pescado y pan»: todo preparado por el Salvador mismo: Jesús los invita á reponer sus fuerzas: *Venite, prandete*. Aun hace más, los sirve El mismo: *Et accipit panem, et dat eis; et piscem similiter...* ¡Oh Sacerdotes! ¿Heriréis todavía el Corazón de Jesús rehusando poner en El vuestra confianza? no; no os inquietéis por las cosas temporales; El mismo se encarga de dáros las. Tiene por vosotros un cuidado más paternal aún que por los demás: vosotros os ocupáis de sus intereses; El se ocupa de los vuestros. ¡Qué delicioso banquete os prepara en el Cielo, en tanto que vosotros trabajáis para extender su reino en este mundo! Pronto os dirá: «Venid y sustentaos de mi Divinidad; entrad en el gozo de vuestro Maestro.» Entretanto, mientras estamos sobre la tierra, alimentémonos del Pan eucarístico. Vamos todos los días á reparar nuestras fuerzas; á reanimar nuestro fervor en esta sagrada mesa, foco del celo apostólico.

¿Qué pasa en el alma de los Apóstoles durante esta refección? La presencia del Maestro resucitado, su rostro, su voz, el afecto que les demuestra, el gran poder que ostenta, la tierna solicitud con que atiende á sus cuidados; todo los transporta, los enagena y llena de alegría.

No obstante, nadie se atreve á preguntarle quién es: lo reconocen; saben que es el Señor (1). Se contentan con adorarlo y gozar en silencio de su conversación divina y de la dulzura de sus miradas... El encanto que experimentan las almas, abrasadas en amor de Dios y abismadas en la contemplación de sus grandezas, es avasallador: él las cautiva de tal modo que sólo les deja la facultad de admirar: ellas se pierden total y suavemente en el abismo de perfecciones que se presenta á su vista. ¡Es el comienzo de la felicidad suprema: es un torrente de gozos celestiales! Y si esto sucede ya en este mundo ¿qué será la bienaventuranza eterna?

COLOQUIO CON NUESTRO SEÑOR. Adorar su poder y su bondad que provee las necesidades de todas sus criaturas; adorar aun más esa providencia tan atenta y afectuosa hacia sus ministros. Dadle las gracias por los favores especiales que habéis recibido. Entregaos á Dios con un completo abandono; y, libres de extrañas preocupaciones, dedicaos únicamente á fomentar su gloria atrayéndole los corazones.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas*.—Los Apóstoles que vivían de su trabajo estaban melancólicos al ver la inutilidad de sus esfuerzos.—El Salvador está en la orilla: viene á consolar á sus queridos Apóstoles. ¡Oh Dios mío! Cuando yo creo que me abandonáis, entonces estáis más cerca de mí.

PUNTO SEGUNDO Y TERCERO.—*Considerar las acciones y escuchar las palabras*.—Jesús se esfuerza continuamente en inculcaros estas dos importantes verdades: es decir, que El vela

(1) *Nemo audebat discumbentium interrogare eum: Tu quis es? scientes quia Dominus est.* (Joan., XXI, 12.)

por nuestros intereses y jamás nos faltará su asistencia; pero que por nosotros mismos nada podemos absolutamente.— Humildad y confianza. A imitación de los Apóstoles confesemos nuestra pobreza. A la palabra del Salvador, ¡qué pesca tan maravillosa! San Juan grita: «Es el Señor» ¡Era el más puro! es el primero en reconocer á Jesús. San Pedro se echa al mar. Sus compañeros van á tierra en la barca. Hay dos caminos para ir á Jesús; sigamos el que El mismo nos inspire. Admiremos no obstante el fervor de Pedro; ninguna cosa hace que adelantemos tanto en la perfección. ¿Qué pasa entre tanto en la orilla? ¿Qué es esta comida, preparada y servida por Jesucristo? ¿Qué pasa en el alma de los Apóstoles en tanto que toman esta refección milagrosa? Admiremos la tierna solicitud y bondad del Salvador en favor de los que lo han dejado todo para seguirle.

### MEDITACIÓN LXII

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA.—*Patrocinio de San José.*

Dos cosas determinan y miden la confianza que merece un protector, á saber: el poder que tiene y su afecto por aquellos que protege; en otras palabras: lo que puede y lo que quiere hacer por sus protegidos. Estas dos consideraciones nos harán apreciar las ventajas de estar colocados bajo el patrocinio de S. José. Buscaremos después el modo de asegurarnos el apoyo de tan poderosa protección.

- I. Cuál sea en el Cielo el poder de S. José.
- II. Cuánto debemos contar con el afecto de este gran Santo.
- III. Qué debemos hacer para aumentar el interés que él tiene por nosotros.

#### PUNTO I

Cuál sea en el Cielo el poder de San José

Apreciémoslo por la idea que la Iglesia nos da de él y por los empleos que este Santo ejerció sobre la tierra.

1.º La liturgia no es sólo la oración pública y solemne de la Iglesia: es también su enseñanza auténtica y popular. Al consultar el oficio de las dos fiestas principales que celebramos en honor de San José y en particular la de su Patrocinio ¿qué es lo que observamos? ¿Cuál es, por decirlo así, el pensamiento dominante? Podemos formularlo de este modo: poder sin limite concedido en el Cielo al casto esposo de María, figurado por el que fué concedido al antiguo José en Egipto. Al rezar el oficio de este día nos parece estar oyendo al Señor que dice á los hijos de su Iglesia lo que Faraón decía á los egipcios que acudían á él en sus necesidades: «Id á José; Yo he puesto mi gobierno en sus manos; él es el dispensador de mis gracias, y puede hacer por vosotros lo que pudiera Yo mismo.» *Constituit eum dominum domus suæ et principem omnium possessionis suæ.* Hé aquí lo que la Iglesia repite entonando el cántico de alegría, *Alleluja, alleluja!* Esta es la idea que Ella quiere nos formemos tocante al poder de este admirable Santo; poder que es consecuencia de su dignidad.

2.º En el tiempo de que hablamos, Dios tenía en la tierra un doble tesoro, objeto de todas sus complacencias; Jesús, á quien llamaba su Hijo muy amado, y María que había dicho por inspiración del Espíritu Santo: «Dios me poseyó desde el principio de los siglos.» ¿Qué hizo el Señor respecto de San José? Le confió este doble tesoro; lo constituyó jefe de su familia, dueño de su casa, príncipe de todo lo que más amaba. *Constituit eum principem omnium possessionis suæ:* le dió sobre Jesucristo los derechos de un padre sobre su hijo; y sobre María, los de esposo sobre su esposa. Jamás estos derechos fueron más religiosamente respetados, pues jamás hubo ni hijo más obediente, ni esposa más sumisa. Ahora bien: ¿quién podrá suponer que estos títulos tan gloriosos de San José, á los que va unido un poder tan grande en la tierra, sean desconocidos, por decirlo así, desde que está en el Cielo? Pensar que ya no tenga para con Jesucristo, que le llamó padre, ni para con María cuyo esposo ver-